



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)
[Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

En las calles para que nunca más nos callen: #NiUnaMenos

Eva Prado

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 1, agosto 2020

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

En las calles para que nunca más nos callen: #NiUnaMenos

On the streets so that they never shut us up again: #NiUnaMenos

Eva Prado

eprado73@gmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

El #NiUnaMenos se coló en la agenda de efemérides feministas y marcó un hito en una historia larga de luchas, conquistas y vaivenes. El arte urbano reflejó ese estallido, como lenguaje comunicacional popular, juvenil y político. Pero, ¿qué sucede con esa lucha y ese lenguaje en tiempos en los que también habitamos y transitamos territorios virtuales? Para analizar el fenómeno y las particularidades que asumió en el arte urbano y en la conjugación de este con las redes sociales -como un significativo espacio de comunicación de amplios sectores de la sociedad, con preeminencia de juventudes diversas- realicé para el TIF un trabajo de campo, tomando 4 (cuatro) casos de distintas disciplinas artísticas desarrolladas en el espacio público, y un tránsito errante por redes sociales que me permitieron recolectar una variedad de publicaciones, atendiendo a la construcción de mensajes y sentidos en pos de los derechos humanos y contra las violencias hacia las mujeres.

Palabras clave

Feminismo, arte, territorio, redes sociales, juventudes.

Introducción

¿Por qué gritan las paredes? me pregunté bastante antes de leer la misma pregunta en la placa final del videoclip del tema NI UNA MENOS de ChocolateRemix. La respuesta que la banda de cumbia-rap da es concreta:

Le pongo el cuerpo a la violencia, para darle uno.

Para que me mires, la veas, y no pierdas de vista

qué es en realidad lo aberrante.

¿Por qué gritan todas esas paredes pintadas?

Porque no son solo vidas de "otras" las que se pierden,

porque son también las nuestras las que se destruyen

con **cada una de las omisiones**

y refleja el clima de época, pero también la relación de retroalimentación tanto de arte y lucha, como de calles y redes sociales que percibí en mi indagación.

Marcia Portales, una acróbata que pone el cuerpo y grita ¡Basta! junta a otrxs actores y actrices en plena avenida de Mayo (CABA, 3 de Junio de 2015), y después se reconoce "Mujer sin miedo" usando las palabras de Eduardo Galeano (Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, 2016/18); Ailen Possamay (Argentina, Chile, México, 2018/9) en una serie de murales recuperan la frase de Silvia Federicci "Esos que llaman amor es trabajo no pago" y en otra invita a la "Desobediencia doméstica", traduciendo con imágenes cotidianas a la pensadora e imponiendo a la vista de transeúntes la realidad de invisibilización del trabajo de mujeres y la naturalización de la desigualdad y opresión que se sostiene desde tiempos inmemorables; la Batuka Batumbá (Quito, Ecuador, 2017/...) se propone tumbar al patriarcado con sus tambores en la calle; y la "Bandera Warrior" de Tejiendo Feminismos (Argentina y colaboraciones internacionales, 2019), de producción colectiva, une cuadrados de lanas e hilos, del mismo modo que tejemos las luchas y la historia, mientras levantan el histórico reclamo de legalización de la interrupción voluntaria del embarazo.

Como quienes participan de estos proyectos e intervenciones, con distintos lenguajes artísticos y creativos, y diversas estrategias comunicacionales, miles de jóvenes toman el espacio público para acompañar un grito global que lleva más de un siglo. El 3 de Junio de 2016 la consigna de NI UNA MENOS convocó a masivas manifestaciones en todo el país, marcando un hito en la historia de lucha de los feminismos. Este hecho tuvo impacto en un mundo globalizado, donde las redes sociales han contribuido al borramiento de fronteras, a la circulación e intercambio

de información y sucesos, al contagio de iniciativas, y dónde las juventudes juegan un rol protagonista.

Reconozco en las juventudes feministas a les protagonistas de los procesos de transformación de las pautas culturales hegemónicas de nuestras sociedades, con un rol estratégico para la promoción y continuidad de estos procesos. Cada uno de los casos analizados son apenas una pequeña muestra de un universo amplio y diverso, que desde territorios múltiples y también diversos -hacia su interior y en el conjunto del entramado social- disputan sentidos, construyen narrativas y lenguajes, tejen redes, llevan a la praxis las transformaciones que proponen y corporalizan.

¿Por qué el arte urbano en la lucha feminista?

Estoy convencida, para transformar nuestras realidades, entre otras cosas, necesitamos encontrar espacios y formas de enunciar nuestros mundos. Ante la hegemonía patriarcal y androheteronormativa de los medios masivos de comunicación, ocupar espacios físicos y simbólicos y desarrollar lenguajes y narrativas que nos permitan nombrarnos y visibilizarnos parece sino una necesidad, al menos, una posibilidad desde donde dar batalla.

También en las luchas feministas el arte urbano será una de las estrategias comunicacionales que se destacan. El espacio público, por antonomasia escenario de luchas y disputas sociales, y por tanto políticas y culturales, deja ver las estrategias de enunciación, sobre todo, de las juventudes que cada vez más masivamente se comprometen e involucran.

La cultura y la comunicación son dimensiones de producción de sentido en torno a los géneros y a las sexualidades. El género es un modo de distribución y reproducción del poder. En la acción, están imbricados permanentemente en la producción de sentido en la denominación del mundo (Cremona, 2013, p. 8).

“Pintar” otros mundos, no sólo como metáfora poética, sino desde la acción directa de hacer un mural, un *graffiti* o un *stencil*, o intervenir los monumentos, publicidades y objetos cotidianos de la ciudad, son formas de contrarrestar los embates por la reproducción del status quo.

Todo se convierte en mensaje. La ciudad es un mensaje en sí misma. Sus trazos. Sus paredes. Su espacio público. Su arquitectura. Sus avenidas. Sus monumentos. Sus árboles y postes de alumbrado. Su transporte. Su gente. La ciudad nos cuenta su historia. Todo nos habla. Cada espacio, una huella (...) (Busquets, 2011).

Todo, también, nos cuenta nuestra historia.

El medio es el mensaje”, dice McLuhan. Entonces, irremediablemente, tengo que pensar que todos somos medio. Las ideas-sensaciones dan lugar a la tinta indeleble de las huellas. Las huellas son las marcas que dejan las ideas cuando manifiestan su espíritu para formar parte de la realidad. El graffiti, una técnica, un uso, una expresión popular para transmitir sentidos. Una técnica que no requiere de técnicos sino de voluntades, de inquietos personajes ávidos de contar, de inculcar una doctrina, de llegar al otro hasta conmover. De transformar una realidad. Paisaje urbano. Culto nacional. Identificación popular. Valor testimonial auténtico pero efímero. Perdura en la retina más tiempo de lo que perdura en la pared (Busquets, 2011).

Se trata de nombrarnos en nuestra diversidad, ponerle palabras pero también imágenes a nuestras existencias y realidades, hacernos presentes poniendo el cuerpo. El cuerpo en el espacio público tiene una doble presencia: el cuerpo como medio y el cuerpo como mensaje. Se trata de asuntos personales que asumimos políticos, y se trata de nuestros cuerpos que son también nuestros territorios. En este contexto, el arte urbano interpela y se impone, haciendo presente y a la vista de cualquiera, aquello que se niega o se oculta, o que, muchas veces, se prefiere no ver.

Las distintas expresiones artísticas son eso: formas de expresarnos. El arte es una forma de comunicar, de emitir un mensaje, puede ser una afirmación o una invitación a la pregunta, plantear una contradicción o evidenciar silencios. Como sostiene Florencia Cremona (2013), “para lograr transformar, primero, tenemos que aprender a nombrar el mundo de otro modo, a remodelar el lenguaje, a salir de la superficie de los artículos para poder hilar, tejer, tramar modos contundentes de producir existencias que habiliten y sean en sí mismas modelos emancipatorios.”(4)

Entre otras estrategias, esas voces y mensajes parecen encontrar en las diversas técnicas y formas que el arte urbano permite, una plataforma potente para recrear lenguajes y desarrollar narrativas cuestionadoras, emancipadoras y contrahegemónicas. Su valor radica en su capacidad de imposición, de ocupar/ganar espacios y territorios, y en su potencial para disputar sentidos, o sea poder. Entonces,

el arte urbano, en tanto práctica y lenguaje, resulta una potente herramienta para la comunicación-educación y transformación social. No sólo se trata de una forma de expresión –tradicional entre los discursos contrahegemónicos y los lenguajes artísticos juveniles-, sino también de una herramienta política para la disputa de espacios y sentidos.

No es novedad, en nuestro país y el mundo, artistas comprometidxs con su tiempo y su comunidad, supieron poner su producción al servicio de distintas causas populares. La hegemonía de los grandes medios de comunicación empuja a buscar otros medios, otros lenguajes, y otros soportes. A decir de Rodolfo Walsh, las paredes son las imprentas de los pueblos. Y la lucha feminista está presente con murales, pegatinas, *graffittis* y *stencils*, con intervenciones teatrales, con ritmos y cantos, y con personas aprehendiendo estrategias y herramientas artísticas de distintos tipos que se despliegan por las calles, y luego aparecen reproducidas en redes, ampliando las dimensiones del territorio que habitamos, con el cuerpo y los pies en la tierra, o navegando virtualmente.

Bajo la concepción de la comunicación-educación que asumo en el abordaje del arte callejero, y recordando la historia del arte urbano y la intervención del espacio público en las militancias por los DDHH, reconozco un hilo de continuidades en las luchas, en las prácticas y en los lenguajes. No por esto debemos interpretar una linealidad, porque los procesos son más parecidos a las espirales, como en un tejido, que a líneas o flechas.

Ailen Possamay sabe que el *stencil*, el *graffitti* y el arte urbano en general ya plantea una posición política: la apropiación del espacio público. Lo mismo, pero con otro lenguaje, manifiestan las Batuka Batumbá, ponen el cuerpo, se hacen ver y oír: “estamos acá y tenemos esto para decir”. Marcia Portales, la actriz acróbata, lo hace con palabras de Galeano o gritando con el grupo O.R.G.I.A de teatro de choque, expresándose con todo el cuerpo. La Bandera Warrior es también una declaración de principios y una excusa para reunirnos, juntarnos, tejernos... y enunciarlos ocupando el espacio público.

Tomar las armas y asumir la lucha feminista

Sistemáticamente los poderes concentrados han recurrido a distintas estrategias para silenciar a las juventudes y estigmatizar sus voces. Según la época: proscripción,

desaparición, estigmatización, criminalización, invisibilización. (Saintout, 2013) Pese a esos intentos sostenidos, las voces siguen brotando en calles, paredes, aulas, en medios alternativos y manifestaciones, en agrupaciones políticas y en movimientos culturales y sociales.

"¿Qué dicen cuando ya no dicen a través de la cultura escritural, del argumento, de aquella cultura en la que se ha jugado la política moderna que ahora aparece, a los ojos de muchos, como extinguida?", se pregunta Saintout (2013, p. 79) Brotan otras formas de nombrarnos, a nosotres y nuestros mundos. Se plantean preguntas, se dicen verdades incómodas, se invita a transformar nuestras existencias. Así, el arte urbano resulta una plataforma de interpelación acerca de los mandatos de género y sexualidades vigentes, pero también sirve para cuestionar las formas y la distribución y construcción del poder, el lenguaje, los ámbitos negados y también aquellos a los que nos han condenado como único destino.

Se trata, entonces, de una herramienta para la construcción de nuevas retóricas que se contraponen a los discursos mediáticos, enunciando otras biografías, otros deseos y realidades que resultan desobedientes a los mandatos sociales. El espacio público se toma con conciencia de que es nuestro derecho y que nos permite hacernos visibles. Es una actitud y es el resultado político de juntarnos y asumarnos sujetos colectivos. A su vez, da lugar al eco, al contagio, y favorece el empoderamiento de otros. Se trata de un territorio que permite tender puentes: entre personas, mundos y luchas previas que también pusieron el cuerpo en el espacio público.

La historia se va tejiendo, como anudando sucesos y conquistas, retrocesos, experiencias y aprendizajes. Los puntos de contactos con la lucha por la Memoria, la Verdad y la Justicia, encarada por los organismos de Derechos Humanos, aun con la dictadura en el ejercicio del poder, reaparece en los nuevos relatos, en las estrategias comunicacionales y en la reflexión de las artistas.

Es que las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo son referentes en el mundo entero, y son mujeres. En un mundo dominado por hombres, no es poco. Salir del lugar asignado, el hogar, para enfrentarse a todos los poderes hegemónicos, hacerlo cuando todo estaba prohibido, y sostener más de cuatro décadas sus reclamos y búsquedas, pero además abrazar otras luchas, que fueron dando lugar a una defensa amplia de los Derechos Humanos -más allá de los padecimientos y pérdidas personales y familiares- es abrir un mundo, poner el cuerpo y hacer escuchar la voz de miles y millones de oprimidos. Pero tampoco es nueva la participación y referencia de las Madres en el feminismo. Ellas participaron de los orígenes y sostenimiento

ininterrumpido del Encuentro Nacional de Mujeres desde el año 1986, promotoras también de las causas de violencia de género en los crímenes de lesa humanidad de la última dictadura cívico-militar, y militantes contra todas las desigualdades que vivimos en nuestro país, y que siempre tienen un peso mayor en las espaldas de mujeres y disidencias.

Nuevos pasos en viejas luchas

Entonces, reconociendo ese recorrido histórico de los feminismos y del movimiento de derechos humanos – tanto local como internacional-, se reconoce en el contexto actual un hito en la lucha por la equidad de géneros, contra las violencias y por los derechos de las mujeres y personas LGBTTIQ+ y no binaries. Es alentador el magma de voces y mensajes que proliferan.

Señalo la manifestación masiva que instauró el “Ni Una Menos”, no como despertar ni punto de partida, sino como contexto de lucha y “empujón” a que cientos de miles en la Argentina y el mundo se piensen y se enuncien en sus opresiones, resistencias y proyectos, porque se trata de denuncias y reclamos pero también de propuestas, deseos y sueños, individuales y colectivos. La lucha es colectiva y el camino no se inicia de cero, hay registro y memoria de los caminos recorridos. Traemos, cada quien a título personal, distintas trayectorias y bagajes conceptuales y políticos. Pero se reconoce un hilo de continuidad en las luchas, prácticas y lenguajes, con una significativa vinculación entre el Nunca Más y el #NiUnaMenos. El NUM, de masividad favorecida por las redes sociales, para muchos se registra como iniciático y visibilizador de una realidad conocida pero que generó un impacto particular.

Narrativas y estrategias juveniles para la transformación en tiempos de redes

Hay un lenguaje y una narrativa, lo (re)construimos entre todes. Responde a nuestro contexto: la historia que nos precedió, la coyuntura y las herramientas que disponemos. Entonces, se toman las calles y se ocupan también los "territorios virtuales". La gran nube es en sí misma un territorio que habitamos y construimos, cotidiana y colectivamente. En consonancia con el uso juvenil de internet en el mundo, en Argentina el 90% de los jóvenes chatea, visita una red social, manda

mails o bloggea (Morduchowicz, 2012). En los casos analizados se reitera la valoración de las redes sociales como herramientas con potencial político, que facilitan la formación de aquellas otras redes, ese tejido o entramado social que nos permite la transformación que buscamos, y su alcance masivo.

Las redes sociales no anulan territorios físicos, transitamos y habitamos ambos. Hay características compartidas: cierto dominio público, donde "todes" pueden ver e intervenir; un gran volumen de información circulando y estímulos constantes entre los cuales hay que discernir, elegir; apariciones impredecibles, un flujo de "transeúntes" o cibernautas con quienes podemos conectar, interactuar y permearnos mutuamente. Los casos reflejan que "tejer redes" se puede también desde las redes sociales. Contra lo que se podría suponer, la virtualización a veces permite la materialización de la realidad: las redes como ventanas, como muros y calles, permiten una visibilización de la acción y la lucha, invitan a encontrarnos y a retroalimentar ambos territorios con nuevas retóricas y diversos lenguajes.

Feminismo, arte urbano y redes sociales para la transformación

La conjugación de estrategias del arte urbano con el uso de redes sociales tiende un puente que, sobretudo, las juventudes atraviesan cotidianamente. La calle y las redes son territorios "contaminados" y retroalimentados entre sí y con lxs sujetos, es decir que los construimos y nos construyen, dentro de ciertos márgenes, vamos moldeando sus usos y normas. El arte es una herramienta para comunicar e intervenir en la realidad, por tanto es política. Al asumir nuestro rol comunicador, podemos registrar ese valor y potencial político-transformador de nuestras prácticas de comunicación-educación, en territorio físico o virtual.

El potencial educativo y divulgador de las redes se potencia con la masividad que permiten alcanzar, acrecentando el potencial político que el arte urbano ostenta. Las juventudes involucradas en los feminismos pueden a partir del arte urbano contribuir a la construcción y comunicación social de estrategias, narrativas y nuevos sentidos que disputan poder. El arte en el espacio público plantea una posición política y permite la llegada a amplios sectores sociales, su conjugación con redes sociales permite potenciarse penetrando en otros territorios. La diversidad de feminismos, incluyendo la diversidad de planteos del feminismo interseccional y las problemáticas específicas de los feminismos populares, pueden encontrar en el arte urbano y en las redes sociales espacios de democratización de las discusiones, las herramientas, las

voces y las prácticas que las luchas feministas requieren. Ahora que estamos juntas, tejiendo redes y en las redes; ahora que si nos ven, en las calles, en los muros y en las redes... abajo el patriarcado, ¡SE VA A CAER!

Referencias

Busquets, I, (05/01/2011). "Paisaje Urbano", en *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/laventana/26-159879-2011-01-05.html>

Cremona, M. F. (2013) ¿De qué hablamos cuando hablamos de género? El género en la comunicación cotidiana, una articulación indispensable para la transformación social. En "Discapacidad, justicia y Estado". Buenos Aires, Programa nacional de asistencia para las personas con discapacidad en sus relaciones con la administración de justicia.

Morduchowicz, R. (2012). "Los adolescentes y las redes sociales. Publicado en revista Conexión pediátrica". Recuperado de <http://www.conexionpediatrica.org/index.php/conexion/article/viewFile/259/28> 1

Saintout, F. (2013). *Los jóvenes en la Argentina. Desde una epistemología de la esperanza*. Quilmes, Buenos Aires, Argentina: UNQUI Editorial.